

# Etimologías para niños

Arrigo Coen

Cualquier lengua, lógicamente, es reflejo de la cultura de la comunidad que la habla. Por eso mismo, en su estudio, debe procurarse reconstruir la historia de cada una de las palabras que constituyen su léxico: las que han caducado (arcaísmos), las vigentes y las que están pendientes de ser incorporadas (neologismos) al uso popular.

En español, nuestro romance, la mayoría de las voces que integran su tesoro léxico son patrimoniales, esto es, que subsisten desde los tiempos del romanceamiento, o bien son cultismos, es decir, que vinieron introduciéndose en la lengua clásica a lo largo de su evolución.

Entre las primeras, las hay que son resultado de metamorfosis sucesivas. En cuanto a los cultismos han sufrido mínimas variaciones.

El español actual conserva en su mayor parte voces patrimoniales del latín tardío —el “vulgar”, hablado en el territorio hispánico peninsular—, pero recibió gran aportación de helenismos, arabismos y germanismos hasta el siglo XV y, desde entonces, ha recibido regalos de términos de las lenguas indígenas americanas.

Después, a partir del siglo XVII, se enriquece con el flujo de italianismos, galicismos, anglicismos y no pocas contribuciones de lenguas que otrora podían considerarse

exóticas pero que hoy, gracias a los adelantos de las comunicaciones, transportes y transmisiones, han convertido al mundo en el moderno concepto de “aldea global”.

Felicito de todo corazón a Héctor Anaya, mi compañero de aulas de la Escuela de la Sociedad General de Escritores de México, en primer lugar por su propósito de iniciar a la niñez en el fascinante mundo de los étimos de los vocablos y, en segundo, por haberse lanzado a la publicación del correspondiente texto de arranque, inteligentemente distribuido entre temas de la vida infantil y juvenil, atractivamente ilustrado. Confío en que será acogido como se merece porque creo que logra su objetivo de interesar al lector en una edad oportuna acerca de un aspecto básico de la cultura. Sobre todo porque no se limita a las etimologías clásicas, sino que las enriquece con los ascendentes de dicciones de uso, en nuestro país, de conceptos de la vida cotidiana.

Démosle la bienvenida a *Etimologías para niños* y deseémosle un rápido crecimiento en el más breve tiempo. U

---

Héctor Anaya, *¿De dónde vienen las palabras? Etimologías para niños*, PPC XXI, México, 2006, 77 pp.

